

VOLUMEN 54

Espejos que de pronto pierden su poder de reflexión, cantos que se quedan sin sonidos, puertas que se cierran. Éstas son algunas de las imágenes empleadas por Miguel León-Portilla, en el poema *Cuando muere una lengua*, para hacernos ver el vacío irremplazable que dejan en el mundo las lenguas que se extinguen. Cuando una lengua muere, efectivamente, la humanidad se empobrece, pues formas enteras de pensar, de nombrar y de ser en el mundo dejan de existir. Este nuevo volumen de *Estudios de Cultura Náhuatl* ve la luz en 2019, declarado por la Organización de las Naciones Unidas como el “Año Internacional de la Lenguas Indígenas”. Dicha declaratoria debe ser motivo de profunda reflexión de modo que puedan hallarse las mejores estrategias en pro del estudio, la preservación y la revitalización de las lenguas indígenas del mundo y, en particular, de México. Arduo trabajo es el que tenemos auestas.

En este sentido, el volumen 54 de *Estudios de Cultura Náhuatl* reúne varios trabajos en torno a una civilización mesoamericana, la teotihuacana. Aunque ha sido estudiada ampliamente desde la arqueología, poco se sabe aún sobre las lenguas que en ella se hablaron. Por ello, Miguel León-Portilla se acerca a su estudio desde la perspectiva histórica, buscando algunos rasgos de esta ciudad del Clásico mesoamericano en las fuentes del siglo XVI. Leonardo López Luján y Michelle de Anda, por su parte, vuelven sobre la presencia de Teotihuacan en Tenochtitlan, examinando recientes descubrimientos arqueológicos para profundizar en las complejas relaciones de los antiguos nahuas

con aquella metrópoli. En la sección “Estudios clásicos” presentamos un texto único sobre la variante del náhuatl hablada en la región teotihuacana a inicios del siglo XX. Se trata de “El mexicano de Teotihuacán”, de Pablo González Casanova, inicialmente publicado en la magna obra de Manuel Gamio, *La población del valle de Teotihuacán* (1922).

Otras dos contribuciones del volumen 54 giran en torno a temas arqueológicos: el artículo de Adrián Velázquez, Belem Zúñiga y Norma Valentín sobre los objetos de concha de las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan y el trabajo de Christophe Helmke, Jesper Nielsen y Ángel I. Rivera, quienes identifican antiguas huellas de la cartografía náhuatl en los monumentos esculpidos de Xochicalco. Gabriel K. Kruell, por su parte, ofrece una discusión sobre los términos utilizados en náhuatl para referirse a las cuentas calendáricas, mientras que José Antonio Flores Farfán reflexiona sobre las relaciones entre el náhuatl escrito y la tradición oral. Katherine Brown y Jorge Terukina, finalmente, exploran *La adoración de los Reyes*, conocida pieza de teatro náhuatl, para mostrar los discursos cristianos y nahuas que esta obra podía conjugar.

Como es tradición, este volumen ofrece un nuevo trabajo de paleografía y traducción del *Códice florentino*. En este caso, Ignacio Silva presenta un fragmento del libro VI. También se incluyen cuatro reseñas sobre importantes trabajos presentadas por Eduardo Matos Moctezuma, Rodrigo Martínez Baracs y Salvador Rueda Smithers.

Élodie Dupey García
Berenice Alcántara Rojas
Ciudad Universitaria, 2019